

dose jesuita. Fue un gran amante de la belleza en el terreno de la fe, justo por su condición de gran poeta, pero se decidió finalmente por adherirse a la verdad, influido por los pasos que iba dando hacia el catolicismo John Henry Newman. Su experiencia como joven jesuita, en particular en los barrios más populosos de Glasgow y Liverpool, así como su estancia en Dublín, le hicieron adquirir una conciencia social muy fuerte, que derivó hacia un juicio severísimo sobre su tiempo, alimentado también por el contraste anterior de haber frecuentado el ambiente cultural de Oxford. En la atracción que sentía por la belleza puede ser considerado como una especie de precursor de Hans Urs von Balthasar. Esto lo llevó a evolucionar desde su admiración por Aristóteles a la que luego profesó a Duns Escoto, por el hecho de que el Doctor Sutil trascendía lo meramente intelectual, con un talante contemplativo más acorde con la sensibilidad poética de Hopkins. En teología pasó desde el mundo de las sustancias al mundo de las impresiones y los accidentes, que le hicieron concebir su propia poesía como una especie de vínculo sacramental entre los dos ámbitos contrapuestos: el conceptual y el estético. En todo caso siempre se manifestó contrario a quienes opinaban que la verdad debería subordinarse a la belleza. La mediocridad que observaba en el clero anglicano, más dado a reuniones sociales que a atender a sus parroquianos, fue uno de los motivos que lo movieron a hacerse católico. Tanto este paso como el posterior de hacerse jesuita supondrían para él la imposibilidad de intervenir en absoluto en la vida pública inglesa, además de haberse cerrado definitivamente las puertas de Oxford, con el añadido de que el convertirse en jesuita lo convertía, a los ojos de muchos compatriotas, en algo así como un espía al servicio del Vaticano y por tanto en un enemigo de Inglaterra. A pesar de los sinsabores y las incomprensiones Hopkins se mantuvo fiel al impulso que lo llevó a su conversión y su ingreso en la Compañía de Jesús, con el resultado de que sus últimas palabras fueron: Soy feliz, tan feliz. Esto no anula la gran cantidad de dificultades que tuvo que superar y que acabaron siendo el mejor motor de su inspiración poética. [Trinidad Parra]

Silvestrini, F. (a cura di), *La memoria del chiostro. Studi di storia e cultura monastica in ricordo di Padre Pierdamiano Spotorno O.S.B. archivista, bibliotecario e storico de Vllombrosa (1936–2015)*, Firenze: Leo S. Olschki Editore, 2019, X+767 pp. [978–88–222–6590–6]

Las aportaciones que se publican en este volumen nacen del deseo de rendir homenaje al padre Pierdamiano Spotorno, benedictino, principal testigo de la tradición cultural y de la memoria histórica, como bibliotecario del monasterio de Vallombrosa. Todos los especialistas que colaboran en este trabajo en común, pudieron comprobar en su momento su competencia científica, su disponibilidad y su gran generosidad a la hora de echar una mano a quien la necesitara en sus trabajos de investigación. El coordinador de este volumen, Francesco Silvestrini, afirma que fue para él un guía, un padre espiritual y un maestro, especialmente competente en la tradición benedictina durante la Edad Media y la temprana Edad Moderna. Los trabajos aquí recogidos abarcan un arco temporal que va desde los últimos decenios del siglo XIX a los comienzos del siglo XXI. Se publican treinta estudios que versan casi todos ellos sobre historia y cultura monástica italianas, aportando los últimos resultados descubiertos por los diversos especialistas. Los

estudiosos son en parte laicos y en parte clérigos. Unos provienen del ámbito universitario, otros colaboran en comisiones, sociedades históricas o grupos de trabajo, tanto de alcance local, como nacional e internacional. Los temas tratados tienen argumento histórico-religioso, histórico-filosófico e histórico-artístico. Junto con ellos se añaden estudios de expertos en códigos, archiveros, expertos en ecología y liturgia, especialistas en historia de la Iglesia, en hagiografía e historia de la ciencia, sin olvidar a los que dominan el latín medieval y a los historiadores de la literatura. El total de los trabajos no se limita a disertar sobre la realidad del monasterio de Vallombrosa. Los hay que centran su atención en otras ramas del mundo benedictino, en la orden de los Cartujos, en las reformas de Santa Justina y de Montecassino y también en las relaciones existentes entre las diferentes órdenes religiosas. Las investigaciones fijan su atención tanto en personalidades concretas como en instituciones monásticas, e incorporan en sus aportaciones reflexiones de carácter más general, que emergen de las normativas congregacionales, la vida económica, las estructuras culturales, el patrimonio artístico y el patrimonio arquitectónico. El resultado de esta iniciativa editorial ha producido un volumen en el que pueden contemplarse algunas orientaciones de la investigación más reciente sobre las formas y las dinámicas del cenobitismo regular. Se han tenido en cuenta las investigaciones anteriores más valiosas, procedentes en un primer momento, sobre todo, de los propios religiosos contemplativos, para acabar desembocando en nuevos descubrimientos, fruto de estudios totalmente originales. De entre las tres partes en la que se organizan los trabajos, la primera de ellas contiene los de tipo histórico, que son un total de diecisiete. La segunda parte se identifica fácilmente por el título que la encabeza: Filosofía, Liturgia, Codicología y Literatura. Consta de nueve estudios, de una gran disparidad, como es fácil deducir por su encabezamiento. Solamente dos trabajos coinciden en el tema tratado, que está referido a dos Breviarios de gran interés. La tercera parte está dedicada a Arte y Arquitectura. Consta de cinco estudios, más homogéneos entre sí que los de la segunda parte, pero también de tema muy particular cada uno de ellos, como es normal en este tipo de publicaciones. El volumen se cierra con un testimonio personal de afecto, que complementa de una manera entrañable la figura de Pierdamiano Spotorno, al que se dedica el presente homenaje. Con esta publicación se muestra viva la memoria del claustro, tantas veces centenario, tanto para los historiadores profesionales como para otras muchas personas interesadas en la realidad sorprendente que supone el mundo monástico. [Antonio Navas]

Martínez de Bujanda, J., *Censura de la Inquisición y de la Iglesia en España (1520–1966)*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2019, XVII+274 pp. [978–84–220–2086–8]

En estas páginas se hace un recorrido sobre la evolución de la censura religiosa en España a lo largo de cuatro siglos y medio. Se parte de los primeros edictos inquisitoriales publicados en contra de las enseñanzas de Lutero, hasta que en 1966 la Iglesia Católica decidió suprimir el Índice de Libros Prohibidos. Los tres primeros capítulos están dedicados, uno a cada siglo, o sea los siglos XVI, XVII y XVIII. El capítulo cuarto presenta los libros que se prohibieron por edicto entre los años 1790 y 1819. El capítulo quinto da cuenta de la censura religiosa que se siguió produciendo en España tras la desaparición de la Inquisición y abarca des-